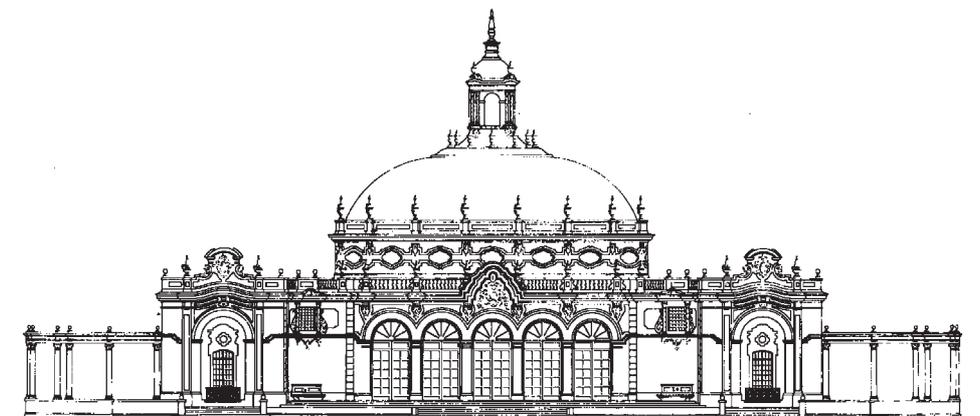


Permiso para soñar

María Jesús Bajo Martínez



El pasado mes de junio sorprendió la noticia del nombramiento del autor Antonio Álamo como director del Teatro Lope de Vega de Sevilla. El Lope de Vega es uno de los escenarios más emblemáticos de la ciudad desde su construcción para la Exposición Iberoamericana de 1929. El arquitecto Vicente Traver Tomás construye la sala en el interior del pabellón de la ciudad y junto al Casino, con un aforo próximo a las mil butacas y sin escatimar lujos. A partir de su inauguración con la obra *El corazón ciego* de Gregorio Martínez Sierra, y a pesar de algunos periodos de inactividad, ha protagonizado gran parte de la vida cultural de Sevilla. Edificio rehabilitado en los años ochenta por Víctor Pérez Escolano, es de propiedad municipal. Dentro del panorama escénico sevillano, centraliza lo que podríamos denominar como teatro de texto. Es la sede habitual de la Compañía Nacional de Teatro Clásico en la ciudad y su cartelera se nutre, fundamentalmente, de montajes del panorama nacional. En su 75 aniversario, Antonio Álamo sustituirá a Víctor Rodríguez Yagüe, pues la gestión administrativa y económica se llevará directamente desde el Área de Cultura del Ayuntamiento.

El dramaturgo cordobés, muy vinculado a la capital hispalense, es autor de las piezas teatrales *La oreja izquierda de Van Gogh*, *Agujeros*, *Los borrachos*, *Pasos*, *Una luz que ya no está*, *Los enfermos*, *Los espejos de Velázquez*, *Caos y Grande como una tumba*, entre otras. Su labor ha sido reconocida con los premios *Marqués de Bradomín*, *Tirso de Molina*, *Ercilla*, *Borne*, *Caja España de Teatro Breve*, *Premio Palencia* y finalista del *Premio Nacional de Literatura Dramática*. Sus textos, intemporales y personalísimos, son llevados a escena con éxito y cuenta en su haber con montajes del Centro Dramático Nacional y del Centro Andaluz de Teatro, también ha sido estrenado y traducido en otros países. Su experiencia teatral no se ciñe al mundo de la

creación, ya que fue codirector y dramaturgo de la compañía *El Traje de Artaud* y posteriormente ha colaborado con reconocidos directores como Jesús Cracio o Alfonso Zorro. Cosmopolita y provocador, como se le ha calificado, Álamo se enfrenta a este nuevo reto con entusiasmo y serenidad, a pesar de saber que será el centro de las miradas, por lo inusual que resulta en este país que un autor ocupe la dirección de un espacio escénico.

Su objetivo es convertir el Teatro Lope de Vega en un teatro de referencia como el *Teatre Lliure*, el *Español* o *La Abadía*. Para ello va a incrementar la presencia de compañías, autores y directores de la ciudad; programar prestigiosas compañías extranjeras como la *Royal Shakespeare Company*; aumentar los días de programación y crear nuevas fórmulas para atraer al público. Pero sus proyectos más arriesgados son crear una sala B para espectáculos de vanguardia y ensayo, dentro de un plan de mayor aprovechamiento del conjunto arquitectónico en que se encuentra ubicado el teatro, y dotar al Lope de Vega de una unidad de producción, que contaría con un pequeño equipo y un director artístico. Su intención es realizar dos o tres producciones competitivas y de calidad al año.

En definitiva, es su deseo programar espectáculos de más riesgo, pero sin renunciar al elevado número de espectadores por temporada con que cuenta actualmente. Intentará sumar otro tipo de público, pero sin dejar de ser un espacio para la música y el flamenco. Para poder realizar todo esto contará con mayor presupuesto, y también se invitará a participar en el proyecto a otras administraciones y a instituciones internacionales, e igualmente se promoverán colaboraciones con otros países. Un proyecto ambicioso y arduo, pero que sin duda el Lope de Vega se merece.

Antonio Álamo pidió en su primera entrevista permiso para soñar. Permiso concedido. ■

Esta revista ha sido editada por la AAT con la ayuda de:

